UNE ✦ SACRA

Apócrifos

Epístola de Bernabé

✦ ✦ ✦

Traducción (edición 1.4)

Créditos

Fecha	c. 70–135
Idioma original	Griego antiguo
Versión	Traducción (edición 1.4)
Traducción	Traducción popular, a partir de la versión inglesa de Alexander Roberts y James Donaldson
Fuente	Wikisource — Ante-Nicene Fathers
Licencia	CC BY-NC-SA 4.0 · original: Dominio público

Acerca de:

Carta atribuida a Bernabé, compañero de Pablo, pero escrita probablemente en Alejandría entre la destrucción del Templo (70) y la revuelta de Bar Kojba (132–135).

Lee el Antiguo Testamento de forma alegórica para mostrar que los sacrificios, la circuncisión, las leyes sobre los alimentos y el sábado apuntaban a Cristo y a la Iglesia, y termina con los "dos caminos", el de la luz y el de las tinieblas, parecidos a los de la Didaché.

Se copió en el Códice Sinaítico, justo después del Nuevo Testamento.

Fuente: https://en.wikisource.org/wiki/Ante-Nicene_Fathers/Volume_I/The_Epistle_of_Barnabas

Esta traducción popular y el diseño de este archivo son de Une Sacra, bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 (CC BY-NC-SA 4.0): puede copiarse y compartirse citando "Une Sacra (unesacra.com)", sin uso comercial y con la misma licencia. El texto original sigue la licencia de su fuente. Términos de uso: unesacra.com/#/legal/terms

Edición digital generada el 26 de noviembre de 2026 por Une Sacra, biblioteca abierta de textos sagrados · UneSacra.com

Índice

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Capítulo 21

CAPÍTULO 1

✦

1 Salud, hijos e hijas, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que nos amó en paz.

2 Viendo que los frutos divinos de la justicia abundan entre vosotros, me alegro extraordinariamente y sin medida por vuestros espíritus dichosos y honrados, porque habéis recibido con tanto fruto el don espiritual injertado.

2.2 Por eso también me alegro interiormente todavía más, esperando ser salvo, porque veo verdaderamente en vosotros el Espíritu derramado del rico Señor del amor. Vuestra presencia tan deseada me ha llenado así de admiración por vosotros.

2.3 Estoy, pues, persuadido de esto, y plenamente convencido en mi ánimo, de que, desde que comencé a hablar entre vosotros, entiendo muchas cosas, porque el Señor me ha acompañado en el camino de la justicia.

3 También por esta razón estoy obligado por el más estricto deber a amaros más que a mi propia alma, porque grandes son la fe y el amor que habitan en vosotros, mientras esperáis la vida que él ha prometido.

3.2 Considerando, pues, que, si me tomo el trabajo de comunicaros alguna parte de lo que yo mismo he recibido, será para mí recompensa suficiente servir a tales espíritus, me he apresurado a escribiros brevemente, para que, junto con vuestra fe, tengáis un conocimiento perfecto. Las doctrinas del Señor, pues, son tres: la esperanza de la vida, su comienzo y su consumación.

4 Porque el Señor nos ha dado a conocer por los profetas tanto las cosas pasadas como las presentes, dándonos también las primicias del conocimiento de las cosas futuras; y, viéndolas cumplirse una a una, debemos acercarnos a él con reverencia, con tanta mayor riqueza de fe y elevación de espíritu. Yo, pues, no como vuestro maestro, sino como uno de vosotros, expondré algunas cosas por las cuales, en las presentes circunstancias, os sintáis más alegres.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 2

✦

1 Ya que los días son malos y Satanás posee el poder de este mundo, debemos cuidar de nosotros mismos e investigar con diligencia las ordenanzas del Señor. El temor y la paciencia son, pues, auxiliares de nuestra fe; y la longanimidad y la continencia son cosas que luchan de nuestro lado.

1.2 Mientras estas permanecen puras en lo que atañe al Señor, la Sabiduría, el Entendimiento, la Ciencia y el Conocimiento se alegran con ellas. Porque nos ha revelado por todos los profetas que no necesita sacrificios, ni holocaustos, ni oblaciones, diciendo así: "¿Qué me importa la multitud de vuestros sacrificios, dice el Señor?

2 Estoy harto de holocaustos y no deseo la grasa de los corderos ni la sangre de los toros y de los machos cabríos, ni cuando venís a presentaros ante mí: porque ¿quién os ha pedido estas cosas de vuestras manos? No pisaréis más mis atrios, ni aunque traigáis flor de harina.

2.2 El incienso es para mí una abominación vana, y vuestras lunas nuevas y vuestros sábados no los puedo soportar." Él ha abolido, pues, estas cosas, para que la nueva ley de nuestro Señor Jesucristo, que está libre del yugo de la necesidad, tenga una oblación humana.

2.3 Y otra vez les dice: "¿Mandé yo a vuestros padres, cuando salieron de la tierra de Egipto, que me ofrecieran holocaustos y sacrificios?

3 Antes bien les mandé esto: Que ninguno de vosotros guarde en su corazón mal alguno contra su prójimo, y no améis el juramento falso." Debemos, pues, teniendo entendimiento, percibir la intención benévola de

nuestro Padre; porque nos habla deseando que nosotros, sin extraviarnos como ellos, busquemos cómo acercarnos a él.

3.2 A nosotros, pues, declara: "El sacrificio [agradable] a Dios es un espíritu quebrantado; perfume de suave olor al Señor es un corazón que glorifica a aquel que lo hizo." Debemos, por tanto, hermanos, investigar cuidadosamente lo que atañe a nuestra salvación, no sea que el maligno, habiendo entrado por el engaño, nos arroje de nuestra [verdadera] vida.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 3

✦

1 Les dice, pues, otra vez acerca de estas cosas: "¿Por qué ayunáis para mí como en este día, dice el Señor, para que vuestra voz sea oída con un clamor? No he escogido este ayuno, dice el Señor, que el hombre humille su alma. Ni, aunque doblegáis el cuello como un anillo y os cubráis de saco y ceniza, lo llamaréis un ayuno aceptable."

2 A nosotros nos dice: "He aquí el ayuno que he escogido, dice el Señor: no que el hombre humille su alma, sino que suelte todo lazo de iniquidad, desate las ataduras de los contratos opresivos, ponga en libertad a los oprimidos, rasgue todo compromiso injusto, dé de tu pan al hambriento, vista al desnudo cuando lo veas, acoja en tu casa al que no tiene techo, no desprecie al humilde si lo ve, y no [se aparte] de los miembros de tu propia familia.

3 Entonces despuntará tu aurora, y tu sanación brotará pronto, y la justicia irá delante de ti, y la gloria de Dios te rodeará; y entonces llamarás, y Dios te escuchará; mientras todavía estés hablando, dirá: Heme aquí contigo; si quitas de ti la cadena [que ata a otros], y el extender de las manos [para jurar en falso], y las palabras de murmuración, y das de buena gana tu pan al hambriento, y muestras compasión al alma humillada." Para esto, pues, hermanos, él es longánime, previendo cómo el pueblo que ha preparado creerá sin malicia en su Amado.

[4] Porque nos reveló de antemano todas estas cosas, para que no nos precipitáramos como seguidores temerarios de las leyes de ellos.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 4

✦

1 Nos conviene, pues, a nosotros que investigamos mucho acerca de los sucesos próximos, examinar con diligencia las cosas que pueden salvarnos. Huyamos, pues, por completo de todas las obras de la iniquidad, no sea que se apoderen de nosotros; y odiemos el error del tiempo presente, para poner nuestro amor en el mundo venidero; no soltemos las riendas a nuestra alma, de modo que tenga poder para correr con los pecadores y los impíos, no sea que nos volvamos semejantes a ellos.

1.2 Se acerca el último tropiezo (o fuente de peligro), acerca del cual está escrito, como dice Enoc: "Porque para esto el Señor ha acortado los tiempos y los días, para que su Amado se apresure; y vendrá a la herencia."

2 Y también el profeta habla así: "Diez reinos reinarán sobre la tierra, y un pequeño rey se levantará después de ellos, que someterá de una vez a tres de los reyes." Del mismo modo Daniel dice acerca de lo mismo: "Y vi la cuarta bestia, mala y poderosa, y más feroz que todas las bestias de la tierra, y cómo de ella brotaron diez cuernos, y de ellos un pequeño cuerno retoño, y cómo sometió de una vez a tres de los grandes cuernos." Debéis, pues, entender.

3 Y esto también os pido además, como uno de vosotros y amándoos a cada uno y a todos juntos más que a mi propia alma: que cuidéis ahora de vosotros mismos y no seáis como algunos, que añaden mucho a sus pecados y dicen: "La alianza es tanto de ellos como nuestra." Pero ellos la perdieron así definitivamente, después de que Moisés ya la había recibido.

3.2 Porque la Escritura dice: "Y Moisés estaba ayunando en el monte cuarenta días y cuarenta noches, y recibió del Señor la alianza, tablas de piedra escritas con el dedo de la mano del Señor"; pero, volviéndose a los ídolos, la perdieron.

4 Porque el Señor habla así a Moisés: "Moisés, baja pronto; porque el pueblo que sacaste de la tierra de Egipto ha transgredido." Y Moisés entendió [el sentido de Dios] y arrojó de sus manos las dos tablas; y la alianza de ellos se rompió, para que la alianza del amado Jesús quedara sellada en nuestro corazón, en la esperanza que brota de la fe en él.

4.2 Ahora bien, deseando escribiros muchas cosas, no como vuestro maestro, sino como conviene a quien os ama, he cuidado de no dejar de escribiros de lo que yo mismo poseo, con miras a vuestra purificación.

5 Estemos muy atentos en estos últimos días; porque todo el tiempo [pasado] de vuestra fe de nada os servirá si ahora, en este tiempo malo, no resistimos también a las fuentes de peligro que se acercan, como conviene a los hijos de Dios. Para que el Negro no encuentre modo de entrar, huyamos de toda vanidad, odiemos por completo las obras del camino de la maldad.

5.2 No viváis retirados, en vida solitaria, como si ya estuvierais [plenamente] justificados; sino, reuniéndoos en un mismo lugar, buscad juntos lo que conviene al bien de todos. Porque la Escritura dice: "¡Ay de los que son sabios para sí mismos y prudentes a sus propios ojos!"

6 Seamos espirituales; seamos un templo perfecto para Dios. En cuanto esté de nuestra parte, meditemos en el temor de Dios y guardemos sus mandamientos, para alegrarnos en sus ordenanzas. El Señor juzgará al

mundo sin acepción de personas. Cada uno recibirá según lo que haya hecho: si es justo, su justicia le precederá; si es impío, la paga de la impiedad está delante de él.

6.2 Cuidad que, descansando a gusto, como los que son llamados [por Dios], no nos durmamos en nuestros pecados, y el príncipe perverso, adquiriendo poder sobre nosotros, nos arroje del reino del Señor.

7 Y atended a esto tanto más, hermanos míos, cuando reflexionáis y veis que, después de tan grandes señales y prodigios realizados en Israel, fueron así [al fin] abandonados. Cuidemos de no ser hallados [cumpliendo aquella palabra], como está escrito: "Muchos son los llamados, pero pocos los escogidos."

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 5

✦

1 Porque para esto el Señor soportó entregar su carne a la corrupción: para que fuéramos santificados por la remisión de los pecados, que se realiza por su sangre de aspersión. Porque está escrito acerca de él, en parte con referencia a Israel y en parte a nosotros; y [la Escritura] dice así: "Él fue herido por nuestras transgresiones y molido por nuestras iniquidades: por sus llagas somos sanados. Fue llevado como oveja al matadero, y como cordero mudo delante de su esquilador."

2 Por eso debemos estar profundamente agradecidos al Señor, porque nos ha dado a conocer las cosas pasadas, y nos ha dado sabiduría acerca de las presentes, y no nos ha dejado sin entendimiento respecto de las venideras. Ahora bien, la Escritura dice: "No injustamente se tienden redes a las aves." Esto quiere decir que perece con justicia el hombre que, teniendo conocimiento del camino de la justicia, se precipita en el camino de las tinieblas.

3 Y además, hermanos míos: si el Señor soportó padecer por nuestra alma, siendo él Señor de todo el mundo, a quien Dios dijo en la fundación del mundo: "Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza", comprended cómo fue que soportó padecer a manos de los hombres. Los profetas, habiendo recibido de él la gracia, profetizaron acerca de él.

4 Y él (ya que le convenía aparecer en carne), para abolir la muerte y revelar la resurrección de los muertos, soportó [lo que soportó y como lo soportó], para cumplir la promesa hecha a los padres y, preparándose un pueblo

nuevo, mostrar, mientras habitaba en la tierra, que él, cuando haya resucitado a la humanidad, también la juzgará.

4.2 Además, enseñando a Israel y haciendo tan grandes milagros y señales, le predicó [la verdad] y lo amó grandemente. Pero cuando escogió a sus propios apóstoles, que habían de predicar su Evangelio, [los escogió entre los que] eran pecadores por encima de todo pecado, para mostrar que vino "no a llamar a los justos, sino a los pecadores al arrepentimiento".

5 Entonces se manifestó como Hijo de Dios. Porque, si no hubiera venido en carne, ¿cómo podrían los hombres ser salvados al contemplarlo? Ya que, mirando al sol, que ha de dejar de existir y es obra de sus manos, sus ojos no pueden soportar sus rayos.

5.2 El Hijo de Dios vino, pues, en carne con este fin: para llevar al colmo la suma de los pecados de los que habían perseguido hasta la muerte a sus profetas. Para esto, pues, soportó. Porque Dios dice: "El golpe de su carne viene de ellos"; y: "Cuando hiera al Pastor, entonces se dispersarán las ovejas del rebaño." Él mismo quiso padecer así, porque era necesario que padeciera sobre el madero.

6 Porque dice el que profetiza acerca de él: "Libra mi alma de la espada, clava con clavos mi carne; porque las asambleas de los impíos se han levantado contra mí." Y otra vez dice: "He aquí que he dado mi espalda a los azotes y mis mejillas a los golpes, y he puesto mi rostro como roca firme."

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 6

✦

1 Cuando, pues, cumplió el mandamiento, ¿qué dice? "¿Quién es el que contenderá conmigo? Que se me oponga; o ¿quién es el que entrará en juicio conmigo? Que se acerque al siervo del Señor."

1.2 "¡Ay de vosotros, porque todos envejeceréis como un vestido, y la polilla os devorará!" Y otra vez dice el profeta: "Ya que como piedra poderosa fue puesto para triturar, he aquí que echo en los cimientos de Sion una piedra preciosa, escogida, piedra angular, honrosa." Luego, ¿qué dice?

1.3 "Y el que confíe en ella vivirá para siempre." ¿Está, pues, nuestra esperanza en una piedra? Lejos de eso.

2 Sino que [se usa este lenguaje] porque él puso su carne [como cimiento] con poder; porque dice: "Y me puso como roca firme." Y el profeta dice otra vez: "La piedra que desecharon los constructores, esa ha venido a ser cabeza de ángulo." Y otra vez dice: "Este es el día grande y admirable que hizo el Señor." Os escribo con mayor sencillez para que entendáis.

2.2 Soy el desecho de vuestro amor. ¿Qué dice, pues, otra vez el profeta? "La asamblea de los impíos me rodeó; me cercaron como las abejas al panal", y "sobre mi vestido echaron suertes". Puesto, pues, que él había de manifestarse y padecer en la carne, su padecimiento fue anunciado de antemano.

3 Porque el profeta habla contra Israel: "¡Ay de su alma, porque han tramado un mal consejo contra sí mismos, diciendo: Atemos al justo, porque nos es molesto!" Y también Moisés les dice: "He aquí lo que dice el Señor

Dios: Entrad en la buena tierra que el Señor juró [dar] a Abraham, Isaac y Jacob, y heredadla, tierra que mana leche y miel." ¿Qué dice, pues, el Conocimiento?

3.2 Aprended: "Confiad", dice, "en aquel que se os ha de manifestar en la carne, es decir, Jesús." Porque el hombre es tierra en estado de padecimiento, ya que la formación de Adán fue de la faz de la tierra.

4 ¿Qué significa, pues, esto: "a la buena tierra, tierra que mana leche y miel"? Bendito sea nuestro Señor, que ha puesto en nosotros la sabiduría y la comprensión de las cosas secretas. Porque dice el profeta: "¿Quién entenderá la parábola del Señor, sino el sabio y prudente, y que ama a su Señor?" Puesto, pues, que, habiéndonos renovado por la remisión de los pecados, nos ha hecho según otro modelo, [es su propósito] que tengamos alma de niños, ya que nos ha creado de nuevo por su Espíritu.

5 Porque la Escritura dice acerca de nosotros, cuando él habla al Hijo: "Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; y domine sobre las bestias de la tierra, las aves del cielo y los peces del mar." Y el Señor dijo, al contemplar la hermosa criatura que es el hombre: "Creced y multiplicaos y llenad la tierra." Estas cosas [se dijeron] al Hijo.

5.2 Otra vez te mostraré cómo, respecto de nosotros, ha realizado una segunda creación en estos últimos días. El Señor dice: "He aquí que haré las últimas cosas como las primeras." Refiriéndose a esto, pues, el profeta proclamó: "Entrad en la tierra que mana leche y miel y dominad sobre ella."

6 He aquí, pues, que hemos sido rehechos, como otra vez dice en otro profeta: "He aquí, dice el Señor, que quitaré de estos, es decir, de aquellos que el Espíritu del Señor previó, sus corazones de piedra, y pondré dentro de

ellos corazones de carne", porque él había de manifestarse en carne y habitar entre nosotros.

6.2 Porque, hermanos míos, la morada de nuestro corazón es un templo santo para el Señor. Porque otra vez dice el Señor: "¿Y con qué me presentaré ante el Señor mi Dios y seré glorificado?" Él dice: "Te alabaré en la Iglesia, en medio de mis hermanos; y te cantaré en medio de la asamblea de los santos." Nosotros, pues, somos los que él ha conducido a la buena tierra.

7 ¿Qué significan, pues, la leche y la miel? Esto: que, así como el niño es mantenido con vida primero con miel y luego con leche, así también nosotros, vivificados y mantenidos con vida por la fe en la promesa y por la palabra, viviremos dominando sobre la tierra.

7.2 Pero él dijo arriba: "Crezcan y dominen sobre los peces." ¿Quién, pues, es capaz de gobernar a las bestias, o a los peces, o a las aves del cielo? Porque debemos entender que gobernar implica autoridad, de modo que uno mande y domine. Si, pues, esto no existe en el presente, no obstante nos lo ha prometido. ¿Cuándo?

7.3 Cuando nosotros mismos hayamos sido perfeccionados [hasta] llegar a ser herederos de la alianza del Señor.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 7

✦

1 Comprended, pues, hijos de la alegría, que el buen Señor nos ha anunciado de antemano todas las cosas, para que supiéramos a quién debemos dar gracias y alabanza por todo.

1.2 Si, pues, el Hijo de Dios, que es Señor [de todas las cosas] y que ha de juzgar a vivos y muertos, padeció para que su herida nos diera la vida, creamos que el Hijo de Dios no habría podido padecer sino por nosotros. Además, cuando estaba clavado en la cruz, le dieron a beber vinagre y hiel. Escuchad cómo los sacerdotes del pueblo dieron indicios previos de esto.

2 Estando escrito su mandamiento, el Señor ordenó que quien no guardara el ayuno fuera condenado a muerte, porque también él mismo había de ofrecer en sacrificio por nuestros pecados el vaso del Espíritu, para que se cumpliera plenamente la figura establecida en Isaac cuando fue ofrecido sobre el altar. ¿Qué dice, pues, en el profeta? "Y coman del macho cabrío que se ofrece, con ayuno, por todos sus pecados." Atended con cuidado: "Y solo los sacerdotes coman las entrañas, sin lavar, con vinagre." ¿Por qué?

3 Porque a mí, que he de ofrecer mi carne por los pecados de mi pueblo nuevo, me habéis de dar a beber hiel con vinagre: comed vosotros solos, mientras el pueblo ayuna y llora en saco y ceniza. [Estas cosas se hicieron] para mostrar que era necesario que él padeciera por ellos. ¿Cómo decía, pues, el mandamiento? Prestad atención.

3.2 Tomad dos machos cabríos de buen aspecto y semejantes entre sí, y ofrecedlos. Y el sacerdote tome uno como holocausto por los pecados. ¿Y qué harían con el otro? "Maldito", dice, "sea el otro." Notad cómo aparece

ahora la figura de Jesús.

4 "Y todos vosotros escupidle, y traspasadlo, y ceñid su cabeza con lana escarlata, y así sea echado al desierto." Y, hecho todo esto, el que lleva el macho cabrío lo conduce al desierto, le quita la lana y la pone sobre un arbusto llamado Raquia, cuyos frutos también solemos comer cuando los encontramos en el campo. Solo de esta clase de arbusto los frutos son dulces. ¿Por qué, pues, otra vez, esto? Prestad buena atención. [Veis] "uno sobre el altar, y el otro maldito"; ¿y por qué [veis] coronado al que es maldito?

5 Porque entonces, en aquel día, lo verán con un manto escarlata sobre el cuerpo hasta los pies; y dirán: ¿No es este aquel a quien un día despreciamos, traspasamos, escarnecimos y crucificamos? Verdaderamente este es el que entonces se declaró Hijo de Dios. ¡Porque cuán semejante es a él!

5.2 Con este fin [exigió] que los machos cabríos fueran de buen aspecto y semejantes, para que, cuando lo vean venir entonces, queden asombrados por la semejanza del macho cabrío. He aquí, pues, la figura de Jesús, que había de padecer. Pero ¿por qué ponen la lana en medio de las espinas?

6 Es una figura de Jesús puesta ante los ojos de la Iglesia. [Ponen la lana entre las espinas] para que quien quiera llevársela vea que es necesario padecer mucho, porque la espina es temible, y así solo la obtenga como fruto del padecimiento. Así también, dice él: "Los que quieren verme y alcanzar mi reino deben obtenerme a través de la tribulación y el padecimiento."

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 8

✦

1 Ahora bien, ¿de qué pensáis que es figura el que se mandara a Israel que hombres de la mayor maldad ofrecieran una novilla, la degollaran y la quemaran, y que luego unos muchachos tomaran la ceniza y la pusieran en vasos, y ataran en torno a un palo lana púrpura con hisopo, y que así los muchachos rociaran al pueblo, uno por uno, para que fueran purificados de sus pecados?

1.2 Considerad cómo os habla con sencillez. El becerro es Jesús; los hombres pecadores que lo ofrecen son los que lo llevaron al matadero. Pero ahora los hombres ya no son culpables, ya no son tenidos por pecadores.

2 Y los muchachos que rocían son los que nos anunciaron la remisión de los pecados y la purificación del corazón. A estos dio autoridad para predicar el Evangelio, siendo doce en número, en correspondencia con las doce tribus de Israel. Pero ¿por qué son tres los muchachos que rocían?

2.2 Para corresponder a Abraham, Isaac y Jacob, porque estos fueron grandes ante Dios. ¿Y por qué la lana [se puso] sobre el madero? Porque por el madero Jesús posee su reino, de modo que [por la cruz] los que creen en él vivirán para siempre. Pero ¿por qué se unió el hisopo a la lana?

3 Porque en su reino los días serán malos e impuros, en los cuales seremos salvados, [y] porque el que padece en el cuerpo es curado por la eficacia purificadora del hisopo. Y por eso las cosas que así suceden son claras para nosotros, pero oscuras para ellos, porque no oyeron la voz del Señor.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 9

✦

1 Habla además acerca de nuestros oídos, de cómo circuncidó tanto a ellos como a nuestro corazón. El Señor dice en el profeta: "Al oír con los oídos, me obedecieron." Y otra vez dice: "Por el oído oirán los que están lejos; sabrán lo que he hecho." Y: "Circuncidaos en vuestros corazones, dice el Señor." Y otra vez dice: "Escucha, oh Israel, porque esto dice el Señor tu Dios."

1.2 Y aún proclama el Espíritu del Señor: "¿Quién es el que quiere vivir para siempre? Por el oído escuche la voz de mi siervo." Y otra vez dice: "Oíd, cielos, y escucha, tierra, porque Dios ha hablado." Estas cosas sirven de prueba.

2 Y otra vez dice: "Oíd la palabra del Señor, gobernantes de este pueblo." Y otra vez dice: "Oíd, hijos, la voz del que clama en el desierto." Por tanto, circuncidó nuestros oídos, para que oyéramos su palabra y creyéramos, porque la circuncisión en la que ellos confiaban está abolida.

2.2 Porque declaró que la circuncisión no era de la carne, pero ellos transgredieron porque un ángel malo los engañó. Les dice: "Esto dice el Señor vuestro Dios" —(aquí encuentro un mandamiento nuevo)— "No sembréis entre espinas, sino circuncidaos para el Señor." ¿Y por qué habla así: "Circuncidad la dureza de vuestro corazón y no endurezcáis vuestra cerviz"?

3 Y además: "He aquí, dice el Señor, que todas las naciones son incircuncisas en la carne, pero este pueblo es incircunciso de corazón." Pero dirás: "Sí, en verdad el pueblo está circuncidado como sello." Pero así lo está también

todo sirio y árabe, y todos los sacerdotes de los ídolos: ¿están estos, pues, también dentro del vínculo de su alianza?

3.2 Sí, también los egipcios practican la circuncisión. Aprended, pues, hijos míos, abundantemente acerca de todas las cosas: que Abraham, el primero que prescribió la circuncisión, mirando en espíritu a Jesús, practicó aquel rito, habiendo recibido los misterios de las tres letras. Porque [la Escritura] dice: "Y Abraham circuncidó a diez, y ocho, y trescientos hombres de su casa."

4 ¿Qué conocimiento, pues, se le dio en esto? Aprended primero los dieciocho y después los trescientos. El diez y el ocho se indican así: Diez por I, y Ocho por H. Tenéis [las iniciales del nombre de] Jesús. Y, porque la cruz había de expresar la gracia [de nuestra redención] por la letra T, dice también: "Trescientos." Él designa, pues, a Jesús por dos letras y la cruz por una.

4.2 Lo sabe aquel que puso dentro de nosotros el don injertado de su doctrina. Nadie ha sido admitido por mí a un conocimiento más excelente que este, pero sé que sois dignos.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 10

✦

1 Ahora bien, ¿por qué dijo Moisés: "No comerás el cerdo, ni el águila, ni el halcón, ni el cuervo, ni pez alguno que no tenga escamas"? Abarcó [al hacerlo] tres doctrinas en su mente. Además, el Señor les dice en el Deuteronomio: "Y estableceré mis ordenanzas entre este pueblo." ¿No hay, pues, un mandamiento de Dios de que no coman [estas cosas]?

1.2 Lo hay, pero Moisés habló con sentido espiritual. Por eso nombró al cerdo, como quien dice: "No te juntarás con hombres que se parecen a los cerdos." Porque, cuando viven en los placeres, se olvidan de su Señor; pero, cuando pasan necesidad, reconocen al Señor.

2 Y [del mismo modo] el cerdo, cuando ha comido, no reconoce a su amo; pero, cuando tiene hambre, grita, y, al recibir comida, se queda de nuevo tranquilo. "Ni comerás", dice, "el águila, ni el halcón, ni el milano, ni el cuervo."

2.2 "No te juntarás", quiere decir, "con hombres tales que no saben procurarse el alimento con trabajo y sudor, sino que se apoderan del ajeno en su iniquidad, y, aunque tengan aire de sencillez, están al acecho para saquear a otros." Así estas aves, mientras están ociosas, buscan cómo devorar la carne ajena, mostrándose plagas [para todos] por su maldad.

3 "Y no comerás", dice, "la lamprea, ni el pulpo, ni la sepia." Quiere decir: "No te juntarás ni serás semejante a hombres tales que son impíos hasta el fin y están condenados a muerte." Del mismo modo que esos peces, malditos sobre todos, flotan en las profundidades, sin nadar [en la superficie] como los demás, sino habitando en el fango que hay en el fondo.

3.2 Además, "No comerás", dice, "la liebre." ¿Por qué? "No serás corruptor de muchachos, ni semejante a tales." Porque la liebre multiplica, año tras año, los lugares de su concepción; pues cuantos años vive, tantos tiene. Además, "No comerás la hiena."

4 Quiere decir: "No serás adúltero, ni corruptor, ni semejante a los que son tales." ¿Por qué? Porque ese animal cambia de sexo cada año, y unas veces es macho y otras hembra. Además, con razón aborreció la comadreja.

4.2 Porque quiere decir: "No serás semejante a aquellos de quienes oímos que cometen maldad con la boca, a causa de su impureza; ni te juntarás con las mujeres impuras que cometen iniquidad con la boca. Porque este animal concibe por la boca."

4.3 Moisés dio, pues, tres doctrinas acerca de las comidas con significado espiritual; pero ellos las recibieron según el deseo carnal, como si hubiera hablado simplemente de comidas [literales].

5 David, no obstante, comprende el conocimiento de las tres doctrinas y habla de modo semejante: "Dichoso el hombre que no anduvo en el consejo de los impíos", así como los peces [mencionados] van en tinieblas a las profundidades [del mar]; "y no se detuvo en el camino de los pecadores", así como los que profesan temer al Señor, pero se extravían como cerdos; "y no se sentó en la silla de los burladores", así como aquellas aves que acechan la presa.

5.2 Abrazad plena y firmemente este conocimiento espiritual. Pero Moisés dice además: "Comeréis todo animal que tiene la pezuña hendida y rumia."

6 ¿Qué quiere decir? [El animal que rumia designa a aquel] que, al recibir alimento, reconoce al que lo nutre y, saciado por él, se alegra visiblemente. Bien habló [Moisés], teniendo en cuenta el mandamiento.

7 ¿Qué quiere decir, pues? Que debemos juntarnos con los que temen al Señor, con los que meditan en su corazón el mandamiento que han recibido, con los que tanto pronuncian los juicios del Señor como los observan, con los que saben que la meditación es una obra de alegría y que rumian la palabra del Señor. Pero ¿qué significa la pezuña hendida?

7.2 Que también el justo anda en este mundo, pero aguarda el estado santo [venidero]. Ved cuán bien legisló Moisés. Pero ¿cómo les era posible entender o comprender estas cosas? Nosotros, pues, entendiendo rectamente sus mandamientos, los explicamos como el Señor quiso.

8 Para esto circuncidó nuestros oídos y nuestros corazones, para que entendiéramos estas cosas.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 11

✦

1 Investiguemos además si el Señor se cuidó de prefigurar el agua [del bautismo] y la cruz. En cuanto al agua, está escrito, con referencia a los israelitas, que no recibirían el bautismo que lleva a la remisión de los pecados, sino que se procurarían otro.

1.2 El profeta declara, pues: "Pásmate, oh cielo, y tiemble la tierra por esto, porque este pueblo ha cometido dos grandes males: me han abandonado a mí, fuente viva, y se han cavado cisternas rotas. ¿Es mi santo monte Sion una roca desierta? Porque seréis como los polluelos de un ave, que echan a volar cuando se quita el nido."

2 Y otra vez dice el profeta: "Iré delante de ti y allanaré los montes, y quebraré las puertas de bronce, y haré pedazos los cerrojos de hierro; y te daré los tesoros secretos, ocultos, invisibles, para que sepan que yo soy el Señor Dios." Y: "Habitará en una cueva elevada de la roca fuerte." Además, ¿qué dice con referencia al Hijo? "Su agua es segura; veréis al Rey en su gloria, y vuestra alma meditará en el temor del Señor."

3 Y otra vez dice en otro profeta: "El hombre que hace estas cosas será como el árbol plantado junto a las corrientes de agua, que dará su fruto a su tiempo; y su hoja no se marchitará, y todo lo que haga prosperará. No así los impíos, no así, sino como el tamo que el viento arrebata de la faz de la tierra. Por eso los impíos no se sostendrán en el juicio, ni los pecadores en el consejo de los justos; porque el Señor conoce el camino de los justos, pero el camino de los impíos perecerá." Notad cómo ha descrito a la vez el agua y la cruz.

4 Porque estas palabras significan: Dichosos los que, poniendo su confianza en la cruz, han descendido al agua; porque, dice, recibirán su recompensa a su debido tiempo: entonces declara: Yo los recompensaré. Pero ahora dice: "Sus hojas no se marchitarán."

4.2 Esto quiere decir que toda palabra que salga de vuestra boca con fe y amor servirá para traer conversión y esperanza a muchos. Otra vez, otro profeta dice: "Y la tierra de Jacob será ensalzada sobre toda tierra." Esto quiere decir el vaso de su Espíritu, que él glorificará. Además, ¿qué dice?

5 "Y había un río que corría a la derecha, y de él brotaban árboles hermosos; y quien coma de ellos vivirá para siempre." Esto quiere decir que nosotros descendemos al agua llenos de pecados e impurezas, pero subimos dando fruto en el corazón, teniendo en el espíritu el temor [de Dios] y la confianza en Jesús. "Y quien coma de ellos vivirá para siempre." Esto quiere decir: Quien, declara él, te oiga hablar y crea, vivirá para siempre.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 12

✦

1 Del mismo modo señala la cruz de Cristo en otro profeta, que dice: "¿Y cuándo se cumplirán estas cosas? Y el Señor dice: Cuando un árbol sea doblegado y vuelva a levantarse, y cuando brote sangre de la madera." Aquí tenéis otra vez una indicación acerca de la cruz y de aquel que había de ser crucificado. Y aún habla de esto en Moisés, cuando Israel fue atacado por extranjeros.

2 Y, para recordarles, cuando eran atacados, que por sus pecados habían sido entregados a la muerte, el Espíritu habla al corazón de Moisés para que hiciera una figura de la cruz y de aquel que había de padecer en ella; porque, si no ponían en él su confianza, serían vencidos para siempre.

2.2 Moisés, pues, puso un arma sobre otra en medio de la colina y, de pie sobre ella, de modo que quedara más alto que todo el pueblo, extendió las manos, y así Israel volvió a vencer. Pero cuando de nuevo bajó las manos, fueron otra vez destrozados. ¿Por qué razón? Para que supieran que no podían ser salvados si no ponían en él su confianza.

3 Y en otro profeta declara: "Todo el día extendí mis manos a un pueblo incrédulo, que contradice mi camino justo." Y otra vez Moisés hace una figura de Jesús, [significando] que era necesario que él padeciera, [y también] que él sería el autor de la vida [para otros], aquel a quien creyeron haber destruido en la cruz cuando Israel desfallecía.

3.2 Porque, ya que la transgresión la cometió Eva por medio de la serpiente, [el Señor] hizo que toda [clase de] serpientes los mordieran, y morían, para convencerlos de que, por su transgresión, habían sido entregados

a las angustias de la muerte.

4 Además, Moisés, cuando ordenó: "No tendréis [imagen] tallada ni fundida por vuestro dios", lo hizo para revelar una figura de Jesús. Moisés, pues, hace una serpiente de bronce, la coloca sobre un madero y, por pregón, reúne al pueblo. Cuando, pues, se reunieron, suplicaron a Moisés que ofreciera sacrificio por ellos y orara por su curación.

4.2 Y Moisés les habló, diciendo: "Cuando alguno de vosotros sea mordido, venga a la serpiente puesta sobre el asta; y espere y crea que, aunque muerta, puede darle la vida, y al instante será restablecido." Y así lo hicieron.

5 Tienes también en esto [un indicio de] la gloria de Jesús; porque en él y para él son todas las cosas. ¿Qué dice, otra vez, Moisés a Jesús (Josué), hijo de Nave, cuando le dio este nombre, siendo él profeta, solo con este fin: que todo el pueblo oyera que el Padre revelaría todo acerca de su Hijo Jesús al hijo de Nave?

5.2 Dándole, pues, este nombre cuando lo envió a espiar la tierra, dijo: "Toma un libro en tus manos y escribe lo que el Señor declara: que el Hijo de Dios, en los últimos días, cortará de raíz toda la casa de Amalec." He aquí otra vez: Jesús, que se manifestó tanto en figura como en la carne, no es hijo de hombre, sino Hijo de Dios.

6 Puesto, pues, que habían de decir que Cristo era hijo de David, él, temiendo y comprendiendo el error de los impíos, dice: "Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies." Y otra vez así dice Isaías: "Dijo el Señor a Cristo, mi Señor,

cuya mano derecha he tomado, que las naciones le prestarían obediencia; y haré pedazos la fuerza de los reyes." Ved cómo David lo llama Señor e Hijo de Dios.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 13

✦

1 Pero veamos si este pueblo es el heredero, o el primero, y si la alianza nos pertenece a nosotros o a ellos. Oíd ahora lo que dice la Escritura acerca del pueblo. Isaac oró por Rebeca, su mujer, porque era estéril; y ella concibió.

1.2 Además, Rebeca salió a consultar al Señor; y el Señor le dijo: "Dos naciones hay en tu seno, y dos pueblos en tu vientre; y un pueblo superará al otro, y el mayor servirá al menor." Debéis entender quién era Isaac, quién Rebeca, y acerca de qué personas declaró que este pueblo sería mayor que aquel.

2 Y en otra profecía Jacob habla más claramente a su hijo José, diciendo: "He aquí que el Señor no me ha privado de tu presencia; tráeme a tus hijos, para que los bendiga." Y trajo a Manasés y a Efraín, deseando que Manasés fuera bendecido, porque era el mayor. Con este fin José lo llevó a la mano derecha de su padre Jacob.

2.2 Pero Jacob vio en espíritu la figura del pueblo que había de surgir después. ¿Y qué dice [la Escritura]? Y Jacob cruzó las manos y puso su mano derecha sobre la cabeza de Efraín, el segundo y menor, y lo bendijo. Y José dijo a Jacob: "Pasa tu mano derecha a la cabeza de Manasés, porque él es mi hijo primogénito."

3 Y Jacob dijo: "Lo sé, hijo mío, lo sé; pero el mayor servirá al menor; no obstante, también él será bendecido." Veis sobre quién puso [las manos], para que este pueblo fuera el primero y heredero de la alianza. Si, pues, además, lo mismo fue indicado por medio de Abraham, llegamos a la per-

fección de nuestro conocimiento. ¿Qué dice, pues, a Abraham? “Porque has creído, se te imputa como justicia: he aquí que te he hecho padre de las naciones que creen en el Señor estando [en estado] de incircuncisión.”

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 14

✦

1 Sí [así es]; pero investiguemos si el Señor ha dado realmente aquel testamento que juró a los padres que daría al pueblo. Lo dio; pero ellos no fueron dignos de recibirlo, a causa de sus pecados. Porque el profeta declara: "Y Moisés estaba ayunando cuarenta días y cuarenta noches en el monte Sinaí, para recibir el testamento del Señor para el pueblo." Y recibió del Señor dos tablas, escritas en espíritu por el dedo de la mano del Señor. Y Moisés, habiéndolas recibido, las bajó para darlas al pueblo.

2 Y el Señor dijo a Moisés: "Moisés, Moisés, baja pronto; porque ha pecado tu pueblo, el que sacaste de la tierra de Egipto." Y Moisés comprendió que habían hecho de nuevo imágenes fundidas; y arrojó de sus manos las tablas, y las tablas del testamento del Señor se rompieron. Moisés, pues, lo recibió, pero ellos se mostraron indignos.

2.2 Aprended ahora cómo lo hemos recibido nosotros. Moisés, como siervo, lo recibió; pero el mismo Señor, habiendo padecido por nosotros, nos lo ha dado, para que fuéramos el pueblo de la herencia.

3 Pero él se manifestó para que ellos fueran consumados en sus iniquidades, y para que nosotros, constituidos herederos por medio de él, recibiéramos el testamento del Señor Jesús, que fue preparado para este fin: que, por su manifestación personal, rescatando de las tinieblas nuestros corazones (que ya estaban consumidos por la muerte y entregados a la iniquidad del error), hiciera alianza con nosotros por su palabra. Porque está escrito cómo el Padre, estando para rescatarnos de las tinieblas, le mandó prepararse un pueblo santo.

4 El profeta declara, pues: "Yo, el Señor tu Dios, te he llamado en justicia, y tomaré tu mano, y te fortaleceré; y te he dado por alianza al pueblo, por luz de las naciones, para abrir los ojos de los ciegos, sacar de los grilletes a los que están presos y de la cárcel a los que están sentados en tinieblas." Veis, pues, de dónde hemos sido rescatados.

4.2 Y otra vez dice el profeta: "He aquí que te he puesto por luz de las naciones, para que seas la salvación hasta los confines de la tierra, dice el Señor Dios que te rescata."

5 Y otra vez dice el profeta: "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar el Evangelio a los humildes; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón, a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos; a anunciar el año aceptable del Señor y el día de la retribución; a consolar a todos los que lloran."

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 15

✦

1 Además, también está escrito acerca del sábado en el Decálogo que [el Señor] habló cara a cara a Moisés en el monte Sinaí: "Y santificad el sábado del Señor con manos limpias y corazón puro." Y dice en otro lugar: "Si mis hijos guardan el sábado, entonces haré reposar sobre ellos mi misericordia."

1.2 El sábado se menciona al principio de la creación [así]: "E hizo Dios en seis días las obras de sus manos, y terminó en el séptimo día, y en él descansó, y lo santificó." Atended, hijos míos, al sentido de esta expresión: "Terminó en seis días."

2 Esto significa que el Señor terminará todas las cosas en seis mil años, porque un día es para él mil años. Y él mismo lo atestigua, diciendo: "He aquí que el día de hoy será como mil años." Por tanto, hijos míos, en seis días, es decir, en seis mil años, todas las cosas serán terminadas.

2.2 "Y descansó en el séptimo día." Esto quiere decir: cuando su Hijo, viniendo [de nuevo], destruya el tiempo del inicuo, y juzgue a los impíos, y cambie el sol, la luna y las estrellas, entonces descansará verdaderamente en el séptimo día. Además, dice: "Lo santificarás con manos puras y corazón puro."

3 Si, pues, alguien puede ahora santificar el día que Dios santificó sin ser puro de corazón en todas las cosas, estamos engañados. He aquí, pues: ciertamente entonces alguien, descansando debidamente, lo santifica, cuando nosotros mismos, habiendo recibido la promesa, no existiendo ya la maldad y habiendo sido renovadas todas las cosas por el Señor, podamos practicar la justicia.

3.2 Entonces podremos santificarlo, habiendo sido primero santificados nosotros mismos. Además, les dice: "Vuestras lunas nuevas y vuestro sábado no los puedo soportar."

4 Veis cómo habla: Vuestros sábados presentes no me son aceptables, sino aquel que yo he hecho, [a saber, este:] cuando, dando descanso a todas las cosas, haga el comienzo del octavo día, es decir, el comienzo de otro mundo. Por eso también nosotros celebramos con alegría el octavo día, el día también en que Jesús resucitó de entre los muertos. Y, habiéndose manifestado, subió a los cielos.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 16

✦

1 Además, os hablaré también acerca del templo, de cómo los desdichados [judíos], vagando en el error, no confiaron en Dios mismo, sino en el templo, como si fuera la casa de Dios. Porque casi a la manera de los gentiles lo adoraban en el templo. Pero aprended cómo habla el Señor al abolirlo: "¿Quién midió el cielo con el palmo y la tierra con la palma de la mano? ¿No fui yo?"

1.2 "Así dice el Señor: El cielo es mi trono, y la tierra el estrado de mis pies: ¿qué casa me edificaréis, o cuál es el lugar de mi reposo?" Veis que su esperanza es vana. Además, dice otra vez: "He aquí que los que derribaron este templo, esos mismos lo reedificarán." Así ha sucedido.

2 Porque, por haber ido a la guerra, fue destruido por sus enemigos; y ahora ellos mismos, como siervos de sus enemigos, lo reedificarán. Otra vez, fue revelado que la ciudad, el templo y el pueblo de Israel habían de ser entregados. Porque la Escritura dice: "Y sucederá en los últimos días que el Señor entregará a la destrucción las ovejas de su pasto, y su redil, y su torre."

2.2 Y así sucedió como el Señor había dicho. Investiguemos, pues, si todavía existe un templo de Dios. Existe: donde él mismo declaró que lo haría y lo terminaría.

3 Porque está escrito: "Y sucederá que, cumplida la semana, el templo de Dios será edificado con gloria en el nombre del Señor." Encuentro, pues, que existe un templo. Aprended, entonces, cómo será edificado en el nombre del Señor. Antes de que creyéramos en Dios, la morada de nuestro corazón era corrupta y débil, como en verdad un templo hecho por manos.

3.2 Porque estaba llena de idolatría y era morada de demonios, porque hacíamos cosas contrarias [a la voluntad] de Dios. Pero será edificada, notadlo, en el nombre del Señor, para que el templo del Señor sea edificado con gloria. ¿Cómo? Aprended [lo siguiente].

4 Habiendo recibido el perdón de los pecados y puesto nuestra confianza en el nombre del Señor, nos hemos hecho criaturas nuevas, formadas de nuevo desde el principio. Por eso en nuestra morada Dios habita verdaderamente en nosotros. ¿Cómo?

4.2 Su palabra de fe; su llamada de la promesa; la sabiduría de los estatutos; los mandamientos de la doctrina; él mismo profetizando en nosotros; él mismo habitando en nosotros; abriéndonos a nosotros, que éramos esclavos de la muerte, las puertas del templo, es decir, la boca; y, dándonos el arrepentimiento, nos introdujo en el templo incorruptible.

5 El que desea, pues, ser salvo no mira al hombre, sino a aquel que habita en él y habla en él, maravillado de no haberle oído nunca pronunciar tales palabras con su boca, ni haber deseado él mismo jamás oírlas. Este es el templo espiritual edificado para el Señor.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 17

✦

1 En la medida de lo posible, y cuanto podía hacerse con claridad, abrigo la esperanza de que, conforme a mi deseo, no he omitido ninguna de las cosas que al presente [requieren consideración] y que atañen a vuestra salvación. Porque, si os escribiera acerca de las cosas futuras, no lo entenderíais, porque tal conocimiento está oculto en parábolas. Estas cosas, pues, así son.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 18

✦

1 Pero pasemos ahora a otra clase de conocimiento y doctrina. Hay dos caminos de doctrina y de autoridad, uno de la luz y otro de las tinieblas. Pero grande es la diferencia entre estos dos caminos. Porque sobre uno están apostados los ángeles portadores de luz de Dios, y sobre el otro los ángeles de Satanás. Y él (es decir, Dios) es Señor por los siglos de los siglos, pero aquel (es decir, Satanás) es príncipe del tiempo de la iniquidad.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 19

✦

1 El camino de la luz, pues, es el siguiente. Si alguno desea viajar al lugar señalado, debe ser celoso en sus obras. El conocimiento, pues, que se nos da para andar en este camino es el siguiente. Amarás a aquel que te creó; glorificarás a aquel que te rescató de la muerte. Serás sencillo de corazón y rico de espíritu. No te juntarás con los que andan en el camino de la muerte.

1.2 Aborrecerás hacer lo que desagrada a Dios; aborrecerás toda hipocresía. No abandonarás los mandamientos del Señor. No te ensalzarás a ti mismo, sino que serás humilde de ánimo. No tomarás gloria para ti.

2 No tomarás mal consejo contra tu prójimo. No dejarás entrar en tu alma la osadía excesiva. No fornicarás; no cometerás adulterio; no serás corruptor de jóvenes. No dejarás que la palabra de Dios salga de tus labios con ninguna clase de impureza. No harás acepción de personas cuando reprendas a alguno por una transgresión. Serás manso; serás pacífico. Temblarás ante las palabras que oyes. No guardarás rencor contra tu hermano. No estarás indeciso sobre si una cosa será o no. No tomarás en vano el nombre del Señor.

3 Amarás a tu prójimo más que a tu propia alma. No matarás al niño procurando el aborto, ni tampoco lo destruirás después de nacido. No retirarás tu mano de tu hijo o de tu hija, sino que desde la infancia les enseñarás el temor del Señor. No codiciarás lo que es de tu prójimo, ni serás avaro. No te unirás de alma con los altivos, sino que serás contado entre los justos y humildes. Recibe como buenas las pruebas que te sobrevengan. No serás de ánimo doble ni de lengua doble, porque la lengua doble es lazo de muerte.

4 Estarás sujeto al Señor, y a los [otros] amos como imagen de Dios, con modestia y temor. No darás órdenes con amargura a tu sierva o a tu siervo, que confían en el mismo [Dios], no sea que dejes de reverenciar a aquel Dios que está sobre ambos; porque él vino a llamar a los hombres no según su apariencia exterior, sino según el Espíritu los había preparado.

4.2 Compartirás todas las cosas con tu prójimo; no llamarás tuyas las cosas; porque, si sois partícipes en común de las cosas incorruptibles, ¡cuánto más [debéis serlo] de las corruptibles! No serás precipitado con la lengua, porque la boca es lazo de muerte.

5 En la medida de lo posible, serás puro en tu alma. No seas pronto a extender las manos para recibir, mientras las retraes para dar. Amarás como a la niña de tus ojos a todo el que te habla la palabra del Señor. Te acordarás del día del juicio, noche y día.

5.2 Buscarás cada día el rostro de los santos, ya examinándolos con la palabra, y yendo a exhortarlos, y meditando cómo salvar un alma con la palabra, ya trabajando con tus manos para el rescate de tus pecados. No dudarás en dar, ni murmurarás cuando des. “Da a todo el que te pida”, y sabrás quién es el buen Retribuidor de la recompensa.

6 Guardarás lo que has recibido [en custodia], sin añadirle ni quitarle nada. Hasta el fin aborrecerás al maligno. Juzgarás con justicia. No harás cisma, sino que pacificarás a los que contienden, reconciliándolos. Confesarás tus pecados. No irás a la oración con mala conciencia. Este es el camino de la luz.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 20

✦

1 Pero el camino de las tinieblas es tortuoso y lleno de maldición; porque es el camino de la muerte eterna con castigo, en el cual están las cosas que destruyen el alma, a saber: idolatría, presunción, arrogancia del poder, hipocresía, doblez de corazón, adulterio, homicidio, rapiña, soberbia, transgresión, engaño, malicia, autosuficiencia, envenenamiento, magia, avaricia, falta de temor de Dios. [En este camino también] están los que persiguen a los buenos, los que aborrecen la verdad, los que aman la mentira, los que no conocen la recompensa de la justicia, los que no se adhieren al bien, los que no atienden con justo juicio a la viuda y al huérfano, los que no velan por el temor de Dios, [sino que se inclinan] a la maldad, de quienes la mansedumbre y la paciencia están lejos; personas que aman la vanidad, van tras la recompensa, no se compadecen del necesitado, no trabajan en ayuda del que está agotado por la fatiga; que son propensos a la maledicencia, que no conocen a aquel que los hizo, que son asesinos de niños, destructores de la obra de Dios; que rechazan al necesitado, que oprimen al afligido, que son abogados de los ricos, que son jueces injustos de los pobres, y que son en todo transgresores.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CAPÍTULO 21

✦

1 Es bueno, pues, que el que ha aprendido los juicios del Señor, cuantos han sido escritos, ande en ellos. Porque el que los guarda será glorificado en el reino de Dios; pero el que escoge otras cosas será destruido con sus obras. Por eso habrá una resurrección, por eso una retribución.

1.2 Os suplico a vosotros, los que sois superiores, si queréis recibir algún consejo de mi buena voluntad: tened entre vosotros a aquellos a quienes podáis hacer el bien; no los abandonéis. Porque está cerca el día en que todas las cosas perecerán con el maligno. El Señor está cerca, y su recompensa.

2 Otra vez, y otra más, os suplico: sed buenos legisladores unos para otros; continuad siendo fieles consejeros unos de otros; quitad de en medio de vosotros toda hipocresía. Y que Dios, que gobierna el mundo entero, os dé sabiduría, inteligencia, entendimiento, conocimiento de sus juicios, con paciencia.

2.2 Y sed enseñados por Dios, investigando con diligencia lo que el Señor os pide; y hacedlo, para que estéis a salvo en el día del juicio. Y, si tenéis algún recuerdo de lo que es bueno, acordaos de mí, meditando en estas cosas, para que tanto mi deseo como mi vigilancia den algún fruto. Os lo suplico, pidiéndooslo como un favor.

3 Mientras todavía estáis en este hermoso vaso, no faltéis en ninguna de estas cosas, sino buscadlas sin cesar y cumplid todo mandamiento; porque estas cosas son dignas. Por eso me he esforzado más en escribiros, según mi capacidad lo permitía, para alegraros. Adiós, hijos del amor y de la paz. El Señor de la gloria y de toda gracia sea con vuestro espíritu. Amén.

Une Sacra · edición 1.4 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0